



El Directorio Antiforal de Teis se constituye en 1908 para dirigir la campaña agrarista contra los foros. Jacinto Crespo —el cuarto contando de izquierda a derecha— era su secretario. Junto a Chinto, ocupando los puestos primero, tercero y quinto, están sus compañeros de destierro: José Martínez da Vila, Arturo Nieto y Angel Lago Manzanares, respectivamente.

Un agitador agrarista

HISTORIA DE CHINTO CRESPO

LOS agitadores campesinos —a los más humildes me refiero— tuvieron para con la historia social menos suerte que los bandidos o los bandoleros, por ejemplo, compañeros tantas veces en la caracterización de prosas políticas y actos judiciales. Para éstos, si resultaban presos, podía quedar una historia judicial y hasta un retrato (aunque fuera de esos sabiamente elaborados por las Policías, donde siempre se prejuzga por el enfoque la cualidad que del personaje quiere sugerirse). Digo que los agitadores campesinos más directamente nacidos del pueblo, de la gente llana, los que hablaban su propio dialecto y hacían sus propias gracias, sátiras y visionarios casi siempre, se mantienen ocultos tras la niebla de la leyenda y de las suposiciones. (Algunas veces —las menos— contaron sus aventuras los ciegos; los periodistas e ilustrados en general, aun cuando pasaran por «compañeros de viaje», parecen sentir cierto desdago de aquellas personalidades, tan capaces de escribir —si escribían— «libertad» así, con v). Sin embargo, sin esas sus peroratas brillantes o modestas, sin aquellas vestimentas de igual entre iguales, sin la parla interminable de la tasca, del carromato, del coche de línea, la «alteración» jamás penetra en la aldea; necesita de este pedagogo desintegrado, demagogo y agita-

dor de la pobreza, sobre todo cuando ya miseria y honradez le permiten llevar sobre sí, como mejor prueba, la cruz de la persecución.

* * *

Voy a contarles una historia de estas que apenas se saben. Olvidada está, como su nombre y como los movimientos campesinos de Galicia. Este es el personaje: se llama Jacinto Crespo Figueroa y por Chinto Crespo se le conocía.

Sin rastro

No puedo presentar papeles acerca de sus primeros pasos. Sé, por ejemplo, que nació en algún lugar del extenso municipio de La Estrada. Tampoco conozco siquiera un detalle de su infancia ni de sus actividades hasta que aparece, enfocado en primer plano, cuando rebasa ampliamente la cuarentena. (Si quieren les diré mis supuestos en base a otras trayectorias biográficas mejor conocidas: quizá, inquieto y rebelde, fue lanzado a la emigración muy joven. No hizo riquezas, pero —andando suburbios de La Habana o Buenos Aires— se sensibilizó con las luchas obreras y con

los procesos societarios. Un día cualquiera «volvió» a casa, devuelto en paquete de iguales como repatriado. Encontró en su lugar algunas cosas nuevas: se establecían las primeras sociedades agrícolas —agrarias se les decía— y su experiencia brilló inmediatamente alentando y orientando esta constitución). Desde 1897, su nombre aparece ligado a la lucha agrarista de Galicia, lucha que le llevó de lugar en lugar a una vida errante de continuo.

En este ir y venir llega Chinto Crespo a Teis, parroquia del antiguo Ayuntamiento de Lavadores, inmediato a la ciudad de Vigo, marcado por ella. Allí se vincula a la sociedad de agricultores, haciendo a medias oficio de maestro y conserje, significándose pronto como uno de los principales activistas de la misma.

Los antiforistas de Teis

Desde su constitución (1900), organizada por los republicanos, la agraria de Teis adquiere sorprendente importancia. Como franca sociedad de resistencia, combate a los tradicionales dominadores del distrito, crea, además, escuelas, posee amplio domicilio,

afina un orfeón y hace teatro. Desde 1902 se significa también en la lucha contra el foro, contra el régimen predominante de la tenencia de tierras en Galicia. En 1907, los agraristas de Teis aprovechan la coyuntura política de manera hábil: la estada de Maura en el poder radicaliza la oposición del Partido Liberal, escindido, sin programa ni jefaturas definidas. Los agraristas de Teis aseguran al liberalismo de partido una nube de verano parlamentaria —la discusión sobre los foros—, pero, por primera vez en la larga historia de la institución, dándole a la actitud antiforista —hasta entonces libresca e ilustrada— base societaria y apoyo de masas, como se dice. En tal gestación ya tiene Chinto Crespo papel principal.

* * *

Su figura aparece, desde la primera, animando las reuniones antiforales. Está en las grandes concentraciones campesinas de Vigo, Pontevedra, Orense, La Coruña, Lugo, Gijón y Monforte. Se convierte en su orador principal e inaplazable, mostrándose habilísimo unas veces (como en el ruidoso mitin coruñés, en el marco más politizado de la Galicia de la época, ante fuerte oposición anarquista, que sólo a él asiente cuando pide a los obreros apoyo en esta aspiración campesina: «que

J. A. Durán

HISTORIA DE CHINTO CRESPO

la tierra sea para quienes la riegan con su sudor», fórmula ambigua, también referida al foro, pero que resultó certera en el ambiente coruñés de 1908). Otras veces, radical, como cuando renunció a la presidencia de la I Asamblea Agraria de Monforte, por considerarla manipulada por intereses ajenos a las organizaciones campesinas.

* * *

Pero la campaña urbana de los agraristas de Teis —constituidos en Directorio de la lucha antiforista, con la adhesión y el apoyo de más de un centenar de agraristas— no conduce a resultados prácticos. Entonces —mediaba 1909— introducen ellos una variante significativa en el proceso de agitación antiforal: se echan a los campos para «predicar» no sólo la oposición al foro, sino el control del voto y la organización societaria. En esta nueva fase vuelve a brillar Chinto, secretario del Directorio, de forma incompatible.

En Tomiño —era el 20 de junio de 1909— se inicia esta nueva etapa de la campaña. En el turno de oradores, Crespo introduce una novedad fundamental en la oratoria política de la época: utiliza la lengua gallega, en un uso dialectal que nace del fondo de sus entrañas aldeanas. (Parece forzoso suponer que la lengua incomparablemente mayoritaria del campo —la gallega— sería utilizada habitualmente en las reuniones societarias de los lugares. En concentraciones que rebasan el marco de la parroquia aldeana, como reflejo del uso clasista del castellano, era esta lengua la única utilizada por los oradores, al menos de manera sistemática. Tal situación, sin embargo, había comenzado a romperse en tierras coruñesas, por iniciativa de Manuel Lugo Freire, activista de la Solidaridad Gallega y escritor de notable interés. Desde el 6 de octubre de 1907, los oradores de la Solidaridad —no sólo Lugo— hacen un uso entre culto y populista del gallego en sus habituales reuniones de los campos). Así pues, la novedad que Jacinto Crespo introduce —y que ya no abandonará en su vida— consiste en el uso de su gallego entrañado, enxebriista, mamado en el aire cultural de las comarcas del Ulla.

En Redondela, Fonsagrada, Oya, Moaña, Sabaris, Oca, Cristiñade... Crespo va afinando sátiras y pláticas interminables —de más de dos horas de duración, algunas veces—. ¡Lástima, verdaderamente, que estas prosas, por dichas en la lengua de la tierra, no parecieran fáciles ni dignas de recoger a los cronistas de la época!

El destierro

Sabemos, sin embargo, de alguno de los nudos temáticos por Chinto Crespo reiterados: en primer lugar, se manifiesta como típico propagandista del socialismo campesino. Hay que asociarse —viene machaconamente a decir— y hay que federar las sociedades: en el campo, la agraria es la única defensa de quienes no tienen defensa. Pero toda sociedad campesina, si funciona, tiene un enemigo: el cacique. Contra él dirige Crespo los momentos más afortunados y aplaudidos de sus discursos. Y los caciques instrumentan contra las sociedades cierto tipo de acusaciones (que a él, personalmente, le afectan, como principal agitador): que son socialistas o anarquistas, cuando son «agrarias» exclusivamente, anticaciquistas porque han de combatir a los chupasangres de la aldea para conseguir independencia. Dicen también que son antirreligiosas, mas si tal parece será por las alianzas del altar con los clérigos y de éstos con los caciques.

En segundo lugar: los foros. Chinto se manifiesta en estos años, quizá por disciplina, partidario de su liquidación forzosa por vía de pago a los señores, pero —radical en esto— únicamente se pagarían aquellos que tengan y presenten los papeles en regla. Frente a los demás alienta la resistencia activa de los pagadores: el «non pagar», se decía. En todo caso, esta actitud, que aún va al filo de lo legal, se mantendrá exclusivamente durante tiempo prudente. Si los poderes no resuelven pronto el problema, las sociedades y la agitación campesinas deben disponerse a exigir y a arrancar.

Para conseguir estas finalidades no basta con fundar agrarias, tampoco es suficiente que éstas fiscalicen la gestión de los distritos: deben apoderarse de su control, por vía de voto, yendo a la lucha electoral a todo nivel, sin aceptar pacto ni condición de los caciques.

* * *

Fiel a estos puntos de vista, como sus compañeros del Directorio, se lanza personalmente a la arena electoral en su distrito de Lavadores, donde ya en mayo de 1909 había conseguido la Sociedad meter tres concejales en el Ayuntamiento. En diciembre presenta aquella a Crespo y a cuatro aspirantes más. Publica también un durísimo manifiesto electoral anticaciquista, relatando sucesos y decires, caso de aquella recomendación de los caciques a un agente electoral poco resuelto: «Al que te llame cacique métele algo en el cuerpo, y nada temas, que

ya se arreglará la cosa en la Puerta del Sol». Celebradas las elecciones con éxito total de las candidaturas caciquistas, el Juzgado Municipal de Lavadores recibe esta curiosa demanda:

Don Eduardo Iglesias Añino, abogado y diputado provincial, vecino de Vigo, habitante en la "Puerta del Sol", y don José Iglesias Añino, médico, vecino de la parroquia de Teis, ambos mayores de edad, ante usted demandan en acto de conciliación, preparatorio de querrela criminal, a Francisco Manuel Lago, José Martínez da Vila, Angel Lago Manzanares, Manuel Alvarez, Arturo Nieto y Jacinto Crespo Figueroa, vecinos o residentes en la expresada parroquia de Teis, por las injurias "graves encubiertas", si bien transparentes, estampadas en una hoja impresa, editada en la imprenta La Nueva Prensa, de Vigo, cuya hoja tiene la fecha de 4 de diciembre del año último de 1909 y fue repartida con profusión por los "demandados" y "sus secuaces".

(Destaco, entre comillas, la hábil redacción de los famosos caciques urzaístas, con la alusión, en cabeza, al propio Ministerio de Gobernación.)

El acto de conciliación se celebra sin avenencia, puesto que la hoja era anónima, en cierto modo: iba firmada por La Comisión. Pasa al Juzgado de Instrucción de Vigo y a la Audiencia de Pontevedra, que resuelve la condena, «por delitos contra el honor», de los cinco procesados, que se convierten en las primeras grandes figuras del martirologio agrarista de la Galicia de este siglo: los **desterrados de Teis**.

Acción gallega

Chinto Crespo, concretamente, ha de pagar las costas del costoso proceso y vivir a lo largo de un periodo de ocho años distante de Teis. Así pues, el caciquismo provincial confirma su destino errante. Desde 1911, cuando ya se asiste a la fase de desintegración del antiforismo, va él relatándola trabajosamente por las aldeas de Galicia, puesto que su propia condena parece inseparable del apartamiento y del recelo que ahora siente hacia estos agitadores campesinos el Partido Liberal. Se conserva, por ejemplo, esta aguda sátira de uno de sus discursos, pronunciado, ante alborozo popular, en una aldea de Villargarcía:

A un tiroulle o sogro pola lambita e calou con un peto. Outro, esmudeceu, da noite pra mañán, sin saber qué demo de moquillo lle estorbou a fala, i o terceiro,

que era o mais enrebechado no asunto i o que mais esporriñaba, e que lle chaman Portela Valladares, tapáronlle a boca e mandárono a pelear cos cataláns.

(Se refiére a los principales apoyos del Partido Liberal en el asunto de los foros: Eduardo Vincenti, diputado pontevedrés, yerno de Montero Ríos; Prudencio Landín, abogado de la misma ciudad, que hacía de enlace directo, y a Portela Valladares, que acababa de ser nombrado gobernador civil de Barcelona por Canalejas.)

* * *

Chinto, en el curso de su destierro, vuelve a casa, se repliega a sus tierras de La Estrada. Allí realiza una formidable labor de organización y propaganda. La Federación municipal, compuesta de 17 agrarias, toma un amenazador carácter anticaciquista; allí, en la Meca del poder del máximo representante del Sistema en la provincia de Pontevedra: el marqués de Riestra. Viejo ya (los retratos disponibles nos lo muestran gastado, muy gastado, del ajetreo de la vida), el tratamiento es enfático: «mártir», «apóstol», «Cristo Moderno», se le llama. Waldo A. Insúa nos legó un retrato literario de este momento, cuando lo descubre, por azar, en un carrozmo de línea:

«De estatura media, ni grueso ni delgado, de pecho robusto y saliente, espaldas recias, rostro vivo y de ardiente expresión, erguía altiva la cabeza, cuya frente surcaban arrugas profundas. Blaqueábase el pelo enmarañado y espeso, y en sus labios, gruesos y sensuales, dibujábase una contracción violenta, que era más bien una mueca dolorosa e irónica... Hablaba en gallego, en ese gallego expresivo y musical que se usa en toda la comarca del Ulla».

El Chinto aprovecha el viaje para despertar el interés político de una rapaza aldeana. Ella se resiste; responde él con el refranero: «anque fale ó vento; anque machaque en ferro frío». Su labor a lo largo de toda la cuenca del Ulla, desde Silleda a Padrón, fue formidable, tenaz. Es su época más activa, cuando dispone tras sí de una gran fuerza popular. Entonces, en aquellos momentos, se produce el estallido pararevolucionario de Acción Gallega, y Basilio Alvarez (cfr. TRIUNFO, número 561, 30-VI-1973) atruena los campos en mítines formidables. Chinto Crespo considera llegado el momento de dejar a un lado las peticiones para pasar a las exigencias. Con él parecen pensarlo los hombres de la Federación y aun su periódico, El Eco de La Estrada. Y en octubre de 1912, el clérigo agitador llega al



Después de la lucha contra los caciques urzaístas y riestristas, llega Chinto Crespo a Puentearreas. Allí contribuye con su experiencia a radicalizar el frente agrarista anticaciquil contra la red tupida del bugallismo. La foto recoge un momento de su llegada.

mismo foco tradicional del poder riestrista para estallar contra el marqués de Riestra, directamente, en uno de los discursos más inflamados de su ruidosa campaña. Al final tuvo Basilio un bello recuerdo para Crespo, desdibujado ya como orador ante el barroquismo del líder orensano:

«La lucha en la vida moderna no tiene más que una incógnita: voluntad. Hasta el mismo oro tiene que rendir pleitesía a esta fuerza arrolladora: tenacidad. Aquí, en esta tierra, tenéis un símbolo. Ahí está Jacinto Crespo, el heroico luchador que hizo de su destierro un brillantísimo apostolado. Pobre, perseguido, vejado y escarnecido, consigue, sin embargo, hacerle morder el polvo a la plutocracia y a la influencia juntas. Aplastó al coloso con una sola arma: su voluntad indomable. Imitadle, que nuestro triunfo se avicina».

Por tierras del Uma y el Tea

Su labor en La Estrada había sido cumplida de manera brillante. Otros focos agraristas potentes necesitaban de su notoriedad y de su experiencia. Así, el 22 de octubre de 1913 llega Chinto Crespo a la villa de Puentearreas. El Tea, semanario republicano y agrarista de la misma, da cuenta de su llegada, presentándolo como «venerable luchador», «reputado propagandista agrario que desde sus primeras campañas en Teis ha venido siendo el alma de muchas organizaciones agrarias en nuestra provincia de Pontevedra». Llega, aparentemente, para organizar la Sociedad de Agricultores de Padornes y para animar con su experiencia societaria la potente Federación agraria del distrito, recién creada. Los agraristas de allí se comprometían a dar a Jacinto Crespo «una decorosa situación, aliviando el estado precario a que vicisitudes de la vida le han llevado. Sabido es —concluía el semanario— que se trata de uno de

los desterrados de Teis por influencias del caciquismo».

Pero la cosa era más honda: si en Lavaderos, Crespo, con la colaboración de los agraristas de la Sociedad, había puesto en marcha la resuelta oposición a los cuasivitalicios caciques de Urzaiz; si en La Estrada, con la alianza final de Acción Gallega y la base societaria de la Federación, quedó organizada la oposición al marqués de Riestra, en Puentearreas —cuna de los Bugall— se trataba de montar un frente de lucha contra otra de las más formidables redes caciquistas de la Galicia de la época: don Gabino, su familia y toda la gama de caciques bugallistas, grandes dominadores de este distrito pontevedrés y de la mayoría de los orensanos.

Chinto tampoco ha de defraudar ahora. Organiza sociedades, activa, como secretario, la vida de la Federación, escribe en El Tea, en gallego y en castellano, y la radicalización agrarista del distrito es perceptible, disponiéndose para la prueba electoral. Pero la lucha abierta mueve inmediatos zarpazos caciquiles, dando el «veterano luchador» con sus huesos en la cárcel.

* * *

La historia, por lo que se conoce, siguió estos pasos: Manuel Fernández Martínez, propagandista societario y agitador agrarista de Salvatierra, por repartir panfletos, es detenido, ingresando en prisión, sin que se admita si quiera fianza. Las hojas convocaban a un gran mitin de Acción Gallega, con Basilio Alvarez como orador. Ante esta actitud, que considera abuso de autoridad, típica alcaldada e instrumentación caciquil de la justicia, Crespo publica en El Tea su defensa: «Una víctima del caciquismo», se titulaba su artículo. Por él, ordena el juez la detención y el secuestro del semanario. Al mantener éste la defensa de los detenidos, suspende el juez su publica-

ción, reapareciendo editado en la ciudad de Vigo, con el apoyo ruidoso de la prensa de izquierdas de Galicia y de Madrid. Salvo en el caso de Manuel Fernández, con relación a Puentearreas, el juez parece echarse atrás, y Crespo vuelve a la calle. Pero era falsa esperanza: el riestrismo y el bugallismo se alían para dar escarmiento a los «alborotadores» de las aldeas, para machacar la fuerte contestación agraria de las provincias pontevedresa y orensana. La caza de Jacinto Crespo se organiza inmediatamente: el fiscal de la Audiencia de Pontevedra solicita del juez de Puentearreas el procesamiento del anciano agitador, nuevamente encarcelado, pidiéndose por su libertad condicional una fianza escandalosa: ¡1.000 pesetas de la época, casi dos años de trabajo de un jornalero del campo! La protesta anticaciquil se generaliza. Pedro Chardone, por ejemplo, relata entonces para los lectores madrileños de España Nueva, diario republicano soriano, la historia de nuestro personaje: «Otra vez —empezaba— el denodado luchador de la causa agraria sufrió los rasguños de la fiera caciquil».

«Crespo —concluía—, que organiza el proletariado del campo y, cual un apóstol, encamina sus energías contra los santones y mandarines, es perseguido y ahorrado en la mazmorra de la cárcel, por el inmenso delito de ser hombre, en medio de un ambiente peñado de castraciones».

Los agrario-conjuncionistas

Llegó a Puentearreas en un período de calma y organización; dejaba tras sí un infierno. El poeta «anónimo», escritor populista de El Tea, daba el tono de momento:

¿A quién tienes miedo?
 ¿De quién toda a vida corrés?
 ¡Alto! Estai quedos!
 ¡Antes da fuxida, morrer!

Chinto soporta la persecución airada del lugar hasta 1915. Se ve forzado entonces a cambiar de aires. El momento es confuso y peligroso. Acción Gallega había sido aniquilada, Crespo forma parte del foco agrario antibasillista, partidario de aliarse con las izquierdas socialista y republicana, unidas entonces en Conjunción. Deja, pues, las tierras del Uma y del Tea, reapareciendo en los valles del Salnés, donde reorganiza la lucha agraria de Meaño, por ejemplo. Después de los ensayos de huelga general de 1916, el frente agrario-republicano-socialista decide ir a la lucha electoral a todos los niveles, empezando por el asalto a la Diputación, considerada principal «nido de caciques». Organizan entonces una vasta campaña de agitación en las comarcas de La Estrada, Lalín, Pontevedra, Vigo, Tuy y Morrazo. Chinto Crespo, casi ciego, achacos, vuelve a ser figura principal de los mítines urbanos y rurales. Pasados cuatro años de destierro, merced a una amnistía, puede ya volver a Teis y hablar —ante general respeto— en una gran concentración de obreros y campesinos, en la ciudad de Vigo. Entonces —eran los primeros meses del año revolucionario de 1917— habla en gallego, con brevedad y prudencia, para que la gente atienda a los grandes oradores de las izquierdas gallegas. Hija de su actividad, en cierta medida, la fuerte oposición anticaciquista de Galicia utiliza entonces a Chinto Crespo como a una figura simbólica.

* * *

Yo no sé más de él. Me sucede con su muerte como con su infancia. No di aún con esquila ni noticia. Su nombre no figura tampoco en la larga lista de detenidos por los acontecimientos gallegos y españoles del año diecisiete, lista donde figuran, sin embargo, la mayoría de sus últimos «compañeros de viaje». Lo tragarón la tierra y el olvido. Ni siquiera quienes lo conocieron de visu, y están aquí para contarlo, se atreven a dar una fecha. ¿Moriría quizá sin ver la última y más inflamada etapa del agrarismo en la Restauración? ¿Contemplaría la radicalización abolicionista y el final histórico del foro? ¿Se escondería a dejarse morir, poco a poco en la conserjería del Ayuntamiento de Lavadores? Su, vida, en todo caso, merecía —pienso— este recuerdo trunco... Casi es más bello y más justo recordarlo así, como fragmento, casi intrascendente, de una lucha sin final.

■ J. A. D.